

María Luisa Bemberg

La directora de 'Camila' opina que las mujeres tienen que hacer cine provocativo

ROSA RIVAS, - Madrid - 27/05/1985

La argentina María Luisa Bemberg pasó de insatisfecha ama de casa a directora de cine. Se empapó de técnica filmica, estudió tres meses con Lee Strasberg, en Nueva York, y tras escribir dos guiones y realizar dos cortos pasó a la dirección de largometrajes, porque no le gustaba el tratamiento ajeno a sus textos. Aceptó un doble reto, porque "si fallaba, no lo achacarían a falta de preparación, sino al hecho de ser mujer". Pero no falló; sus tres películas han sido éxitos de taquilla, y Camila, que hoy se estrena en España, fue seleccionada para el Oscar.

María Luisa Bemberg, de 62 años, tiene cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres, que no han vivido la educación represiva que ella tuvo con su madre y que ya la han hecho nueve veces abuela. Reside en Buenos Aires, y su popularidad como directora de cine hace que paren con frecuencia por la calle y que reciba numerosas cartas de apoyo. Fue una de las fundadoras de la Unión Feminista Argentina en 1970, empeño que duró tres años, hasta que se ennegreció el estado de las cosas. El primer día de rodaje de *Camila*, a finales de 1983, coincidió con el primer día de gobierno de Raúl Alfonsín. "Creo que eso me dio suerte", dice Bemberg, que había conseguido publicar una nota de Prensa anunciando ya la filmación, como estrategia para burlar a los censores y poder comenzar realmente la película sin las cortapisas oficiales, que obstaculizaban desde principios de siglo todo intento de contar la historia.

Camila, peripecia amorosa y violenta interpretada por Susú Pecoraro e Imanol Arias, se estrenó en 30 salas de Argentina, en las que se mantuvo nueve meses, con uno de los éxitos de taquilla más grandes del país, y el impacto de película fue tal que durante este *embarazo* cinematográfico centenares de niñas argentinas recibieron el nombre de aquella mujer "símbolo de amor y libertad".

La figura de Camila O'Gorman, joven de familia rica que se atrevió a seducir a un jesuita español en la turbulenta época del general Juan Manuel Rosas, mediado el siglo XIX, atrajo a María Luisa Bemberg por "valiente, libre y transgresora". Le interesa que la mujer sea realmente la protagonista de sus filmes, "no una simple réplica para que se luzca el personaje masculino", y procura que su equipo de rodaje cuente con una participación femenina significativa.

Le molesta que las mujeres "sigan siendo minoría en los niveles profesionales, que sus trabajos permanezcan en el gueto y que aún haya quienes por temor a desagradar no se atrevan a hacer lo que quieren". Se muestra reticente a dar detalles personales, porque "siempre hay más interés por las circunstancias vitales de una mujer que por el trabajo que hace". Por ello, "como todavía llama la atención que una mujer dirija películas, lo que hay que hacer es precisamente cine provocativo".

Bemberg introdujo dosis de provocación en los guiones de encargo, pero "ser feminista es una manera de mirar el mundo", dice, "y si quería que quedara reflejada mi propia

mirada no tenía más remedio que tomar yo la cámara". *Momentos* (1981) y *Señora de nadie* (1982) sirvieron de preámbulo a *Camila*.

Planea un nuevo rodaje para el otoño, con los mismos guionistas de *Camila*, sobre el transcurrir en los años treinta de una familia argentina de clase alta. Otro proyecto en cartera de María Luisa Bemberg es organizar en su país un ciclo de cine hecho por mujeres, como vía para difundir producciones "habitualmente maltratadas por los circuitos de distribución". Considera que como feminista tiene un compromiso ético: hacer lo posible en Argentina para que las mujeres sometidas cobren conciencia de que lo están y cambien su situación. A pesar de que "socialmente siguen las burlas y los sarcasmos", hay "una toma de conciencia feminista lenta, pero irreversible".